

Para los aficionados a la Radio

(Maravilloso invento)

«Atwater-Kent» acaba de lanzar al mercado nuevos modelos para todas las fortunas.

Coire de 5 válvulas a 560 ptas. Super eterodino de 6 válvulas 700 pesetas.

Todo el mundo puede disponer de un magnífico aparato a precio módico. Pueden adquirirse al contado y a plazos.

Para más detalles, visite LAS DOS LLAVES Empedrada, 11 MANZANARES

Poco edificante;

¿verdad?

El día 19 por la tarde, pasaba el director de EL CAUTERIO SOCIAL en bicicleta por la calle Ancha. En la puerta de un establecimiento había un individuo que desgraciadamente no debe ver mucho, porque usa gafas; pero que no debe ver mucho más intelectualmente, por cuando al pasar el director le dirigió unas palabrotas y unas amenazas dignas de un patán.

El director, inconscientemente, tuvo la torpeza de parar y replicarle. Y ¡Oh sorpresa! ¡Oh desilusión! Era un pobre muchacho que equivocadamente ostenta el título de maestro, y que está molesto porque el periódico publicó unas «CAPICIAS» que hizo a un pequeño de 7 años.

Y el director que creía que debía agradecerle la publicación pues con ella lo ponía en trance de reprimirse en lo sucesivo. Los hay ingratos.

A la normal otra vez

Para llamarse maestro de escuela, se debe ser, mas prudente, culto y diestro; emplear bien el saber y no tenerlo en secuestro.

NOTICIAS

Sección de anuncios económicos

Con el fin de ser útil a la población en todo lo que pueda, a la vez que se procura un elemento de ayuda para su sostenimiento, EL CAUTERIO SOCIAL publicará una sección de anuncios económicos que no excediendo de diez palabras, se cobrarán a cincuenta céntimos de peseta cada uno. De este modo encontrará más fácilmente el que tenga que vender o comprar algún objeto como bicicletas, muebles, máquinas, etc. así como el que necesite ocupación u operarios; el que tenga casas por alquilar; el que necesite vivienda; el que tenga que comprar o vender casas, banales, viñas, olivares etc.; hilazgos y pérdidas, y cuantas cosas tengun cabida en un periódico semejante.

Vendo máquina medias; trabajo fino; buenas condiciones. Razón, Honda 9.	Sofá hierro; prensa vino; ruedas carropeñas, carrito pequeño, camioneta vend.	DISPONIBLE
Se alquila vivienda, casa soleada, planta baja, reja a la calle.	DISPONIBLE	Formalidad perdida a varios moza bates en el paseo del río. Diremos nombres.
DISPONIBLE	Faltan razonamientos; sobra empleo violentas, den recta intención, propio torpes; hombres razonan, brut periodística. Razón, los pegan. Mundo, cualquier parte.	Faltan personas cultas, den recta intención, propio torpes; hombres razonan, brut periodística. Razón, los pegan. Mundo, cualquier parte.

¡Despampanante!

El director de EL CAUTERIO SOCIAL, venia de Ciudad Real el día 19 del corriente, por la mañana; y cuando lo creía oportuno, echaba un ejemplar del extraordinario de feria, que le sobraron. Un señor que ostenta un cargo representativo, bastante engreido, aunque no sabe «escribir», que venía en el departamento anterior, se dio cuenta de la «maniobra»; intriguado ejecutaba el director algo punible, sufría lo indecible. Por fin, la casualidad le sacó de dudas.

En la estación El Campillo, estaba la brigada de vias y obras trabajando, y el director de EL CAUTERIO les arrojó un ejemplar. Al señor enfadado, acompañaba otro que conocía al que cogió el periódico arrojado y a otros de los empleados, a los que con gran insistencia excitaba para que llamaran al primero. Por fin vino y el que más lo llamó le dijo señalando al señor enfadado: «ese señor te llama». El «acompañante» le pidió lo que le habían echado; el pobre obrero lo entregó; y al ver el «señor» intriguado que era EL CAUTERIO SOCIAL lo devolvió desdeshado. ¿Que aquello fué una intencional imprudencia? ¿Que aquello demostraba no tener un átomo de delicadeza? ¿Que aquello daba a entender que el señor enfadado buscaba algo vulnerable para denunciarlo y molestar y perjudicar al director? Evidente. Pues ese señor que procede tan groseramente, tuvo el tупé de calificar de ofensa, que el director le dijese al obrero que cogió el periódico: «¡Tenga V. cuidado no lleve envuelto una bomba de dinamita!» ¡a ver si se envenena V!.. Y además, ¡agárrense ustedes! tuvo la desfachatez de aludir a la educación de quien le puede prestar la mucha que demostró que le faltaba.

Despampanante; ¿no?.

¡A ver, a ver eso!

Señores, tiene derecho a nombrar la educación un individuo que ha hecho una despreciable acción? ¡Pues hay quien tiene ese... pectol!

PARTE FACULTATIVO

Día 29-4-33. Después de no haber cenado

¡Pobre CAUTERIO SOCIAL! ¡Sinlustre y deslustrado enfermo! Desde el día 19 del corriente está hecho una taravilla. ¡Qué, de excitaciones! ¡Qué de incoherencias! Y todo, por haberse enterado de que ese día ofendieron a su director de «palabras», un «ilustre señor que no sabe escribir una carta, y venia en el tren, y otro que sabe escribir una carta, y no es ilustre señor y debió ir en el tren.

Quiere el paciente, morir rápida y fulminantemente. Dice que no hay derecho a molestar a su director por corregir públicamente al que yerra. Pide con insistencia la eutanasia. (No confundirlo con la Anastasia.) En cuanto el director se acerca no cesa de llamarlo tonto y chiflado, y decirle qué necesidad tenía de vivir sufriendo por los demás; intranquilo y menospreciado; casi sin dormir; abandonando el trabajo del negocio que es el pan de los hijos, y expuesto a tener disgustos con todos los idiotas o desgraciados que no quieren comprender su buena intención. El director le dá la razón en todo menos en lo de ser menospreciado; le dice, que la persona verdaderamente decente, solo debe satisfacerse con el aprecio de sus semejantes, imparciales, cultos, honrados y desinteresados, y no debe darle importancia a que le desprecien los desgraciados que tengan algún defecto; que deba ser «equitativo» en el periódico; que hace ya muchos años que está plenamente convencido, de que «no hay casa que eleva y honra tanto a un individuo, como el desprecio de un imbecil y el vituperio de un canalla»; que es un maniquí, en cualquier cosa, el que por no ser menospreciado por los DESPRECIABLES se hace casi tan despreciable como ellos, contempotizando con los muy defectuosos morales; que ya se va cansando de perder la paciencia, salud, dinero y tranquilidad; pero que procurará por todos los medios, ponerle al «ENFERMO» todas las «inyecciones» que pueda, y dedicarle todas las atenciones que merezca, ¡Pobre CAUTERIO, y pobre director! ¡Están fatales!

El médico de cabecera,

¿Chifladura?

El practicante,

¿Tontería?

El Pueblo a la Aristocracia

Por PEY ORDEIX

nes de vuestras calles, ofreciéndola al viandante: el que al caer enfermo ve la hija llamar a la puerta del castillo y entregar su cuerpo al ludibrio del sodomita, para salir de él registrada en vuestro registro de maritricas y ser entonces cuerpo mostrenco de inspectores, de médicos, de policías y de autoridades, vertedero de todos los insultos y depósito de todos los vilpendios. Yo soy el que la veo entrar en mi casa trayéndome en la mano la medicina, en el rima la desolación, en la célula la infamia, en el útero la maternidad maldita, en el estíter y en los labios el chancro de vuestros besos... Y al oír mis gritos de agónico, vienen vuestras mujeres a ofrecer o uitar la infamia por vosotros la ricada, en una Maternidad anónima,

dónde autorizáis el crimen parricida del abandono del hijo, para hacerlos vosotros sus padres como jefes del hospicio; y así devorais la belleza y frescura de la joven, hasta que, colmada por vuestra impureza, la lleváis al hospital a ofrecer su pudor a espectáculo de vuestros estudiantes y anima vills de vuestros experimentos, para acabar su carrera dando sus vísceras a la autopsia, sus huesos a vuestros museos y los desperdicios al muladar de la fosa común.

Los mitos

Yo soy... Venga acá, señor Castellano, a esta pello del Hospital de la Santa Cruz.

¿Ve ese viejo astroso moribundo que acaba de entrar en el delirium tremens en el asombrado donde pidió auxilio al alcohol para olvidar el desprecio que usted le ha hecho no gándole trabajo? Mañana saldrá en el furgón de los muertos por la otra puerta. Media hora antes ter la remedio. Las hermanas y médicos discutieron la conveniencia de admitirlo o rechazarlo. Ese es mi padre, señor Patrono del Hospital.

¿Ve ese joven tísico que lleva dos horas sentado en la escalera...? El médico le había mandado descansar; la miseria le obligó a ir esta mañana al taller. Allí ha tenido el vómito de sangre; queda incurable... Ese es mi hermano, señor sociólogo.

¿Ve esa vieja alcohólica, sucia y aquerosa? Fue en su juventud modelo de los artistas. Hizo de acudir a la taberna en busca del vestido para sus pequeños; de allí ha salido embrutecida, escandalosa y cinica... Es la madre de esa joven que no tiene pan en la mesa ni luz en la alcoba... y que debuta en el oficio de vender el calor de su cuerpo, las vibraciones de sus nervios y las contracciones de sus carnes por no hallar quien la compre el sudor, la inteligencia y el trabajo... Dentro de media hora la ignorante e inocente criatura saldrá de manos del banquero degenerado y del elegante perverso... Aquella mujer fué un día mi madre, otro día fué mi esposa; esa hija fué mi hija; son las hijas, esposas y madres de los mitos; esos son mi familia, mi linaje, mi clase, mi (Continuará)